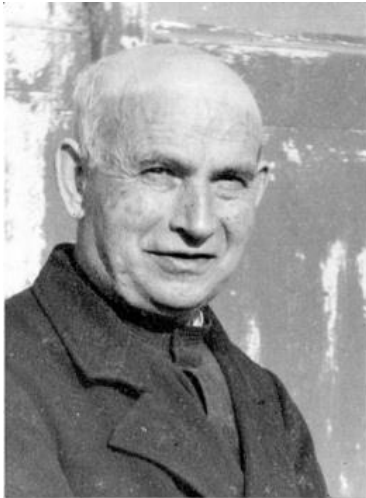


Aniversario de la muerte
del P. FRANCISCO J. BUTIÑÁ



REFLEXIÓN PARA EL RETIRO

“Yo vi la miseria y el clamor de mi pueblo” (Ex. 3,7).

*“Él, siendo rico se hizo pobre para enriquecernos
con su pobreza...” (2 Cor. 8,9).*

Nos disponemos a celebrar, de nuevo, el aniversario de la muerte de Francisco Javier Butiñá, con los deseos y en el ambiente de Adviento, esperando la venida de un tiempo de presencia viva del Dios encarnado. Por eso hacemos un alto en el camino, un tiempo de silencio interrumpiendo nuestra vida rutinaria para escuchar las llamadas del Señor en su Palabra, en la vida de Francisco Butiñá, en las palabras del papa Francisco y en el clamor de nuestro pueblo pobre.

Una de las invitaciones más insistentes que nos ha hecho el papa Francisco es sin lugar a dudas, la invitación a ir a las periferias de la existencia para ser testigos del amor de Dios. : «Una Iglesia cerrada (...) es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean, pero salir».

Muchas de nosotras nos podemos preguntar cuáles son esas «periferias» de las que habla el Papa. ¿Se refiere a las chabolas de las ciudades, a los sitios más pobres? Se refiere a eso, pero no de modo exclusivo. De hecho, el Santo Padre suele acompañar la palabra «periferia» con un interesante adjetivo: existencial. ¿De qué está hablando, entonces?

Personalmente, creo que lo que el papa Francisco está invitándonos es a ir a esos lugares que, normalmente, no son evangelizados, sea porque son difíciles, sea

porque parecerían ajenos a la misión de la Iglesia, sea porque se piensa que ya están evangelizados. Y ¿qué sitios, hoy, requieren una audacia particular por parte de nosotras, como josefinas, para la evangelización?

«Un aspecto importante de la Encarnación es el extraordinario realismo del amor de Dios, que quiere entrar en nuestra historia». Al hacerse hombre, Dios comparte nuestra vida y quiere estar presente en todos los aspectos de la existencia humana. Un aspecto muy importante para todo ser humano, para su realización como persona, es tener una vida digna y justa con un trabajo estable.

Jesús ha hecho de los pobres los destinatarios principales de su anuncio del reino de Dios y de toda su actividad salvadora, hasta tal punto, que la evangelización de éstos se constituye en el signo que autentifica la misión de Jesús. Así lo declara el mismo Jesús que, "tras curar a muchos de sus enfermedades y dolencias", responde a la pregunta que le han hecho los emisarios de Juan el Bautista, acerca de si era él quien tenía que venir o debían esperar a otro: "Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la buena noticia"(Lc 7, 18-22; cf. Mt 11, 2-5).



Dios se ha empobrecido en Jesús, que siendo rico se hizo pobre por nosotros (2 Cor 8, 9). La misma encarnación del Verbo es, de manera radical y esencial, el empobrecimiento de Dios. Jesús es el pobre por antonomasia, el existencialmente pobre, el vaciado (kenosis), el abandonado por Dios a la vida humana y el abandonado por sí mismo a la voluntad del Padre y a la voluntad de los hombres. Jesús, haciéndose hombre se ha hecho existencialmente pobre y ha manifestado un amor preferencial por los pobres y oprimidos (cf. IP, 21 s.), a los que ha constituido en su "cuasi sacramento" (Mt 25, 31-46).

Si contemplamos nuestro mundo nos damos cuenta del problema que aqueja a tantos hombres, mujeres y niños que padecen el terrible acoso del hambre y las enfermedades, la marginación y la violencia. La pobreza es uno de los problemas actuales más graves por los que está pasando el mundo. A causa de la pobreza muere actualmente en el mundo un niño cada tres segundos, lo que significa que al día llegan a morir más de 30.000 niños. ¡Hay tanto dolor a causa de la injusticia, la guerra, la migración...! Cada día va aumentando el número de personas que no tienen la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas, de alimento, salud, educación. Yo ¿qué hago ante esta realidad?



El P. Butiña y el Papa Francisco tienen en común su opción por los más desfavorecidos. El P. Butiña era conocido como “el padre de la Caridad”. El mismo nos expresa sus sentimientos:

“Tuvieron que venir a arrancarme del confesionario algunas veces a las doce de la noche, porque era tanto el consuelo que tenía en poner en paz con Dios aquellas pobres gentes que me hubiera sacrificado gustoso por su salud eterna. Perdí el apetito y el sueño; no pensaba más que en el consuelo de los pobrecillos... los campos dan compasión... ¡que miseria tan grande va [a] afligir aquel país si Dios no lo remedia! Los pobrecillos basta que oigan hablar de sus campos para que se pongan a llorar”. (Carta a Pedro Alsius. 24 de Abril. 1868. C. 48).

La contemplación de Nazaret, de Jesús Obrero en el Taller y la compasión que siente por la realidad del mundo del trabajo, ilumina su alma y surge la intuición carismática respondiendo con la creación de los “Talleres de Nazaret”

“Viendo que muchas chicas pobres, en situación de grave riesgo personal, con frecuencia encontraban cerrada la puerta de la vida religiosa por falta de dote, conmovido por su triste situación, intenté remediar este mal tan grave. Por eso puse los cimientos del Instituto de las Siervas de San José, que llevando vida religiosa y realizando labores fabriles, según las técnicas

de hoy, puedan cubrir los gastos domésticos con su trabajo e industria e incluso dar alojamiento y educación a jóvenes extraviadas". (Carta al P. General. Gerona, 8 de marzo de 1882. C. 126).

Ante la realidad social que vive el P. Butiñá es consciente de esa presencia de Dios en los pobres y en ellos le sirve, sale a su encuentro. "Su caridad y celo no se sabían negar a nadie, sus predilectos eran siempre y en todas partes los pobres, los trabajadores, los enfermos, los abandonados y afligidos: estos eran los que le rodeaban en el confesionario y en la calle... (El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao 757 Nov. 1950 p.599).

A las josefinas nos dice: "***Habéis de consagraros únicamente a los pobres y trabajadores***" (Carta a M. Isabel. 3 de abril de 1883 C. 150). Sería el momento de preguntarnos;

¿cómo estamos viviendo su invitación?

¿Cómo seguimos su testimonio de vida, su preferencia por los pobres?

Si contemplamos a los pobres y especialmente en la parte que corresponde al mundo del trabajo, percibimos muchos retos que estamos llamadas a responder... ¿qué pasos debo y debemos dar?

" Quien tiene los medios para vivir una vida digna, en lugar de preocuparse por sus privilegios, debe tratar de ayudar a los más pobres para que puedan acceder también a una condición de vida acorde con la dignidad humana, mediante el desarrollo de su potencial humano, cultural, económico y social" (P. Francisco).

"Nunca debemos permitir que «la cultura del bienestar nos anestesia».

Debemos estar atentos, porque "***Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe***". (Evangelium Gaudium, 54).

Llorar por la miseria de los demás no significa sólo compartir sus sufrimientos, sino también y sobre todo, tomar conciencia de que nuestras propias acciones son una de las causas de la injusticia y la desigualdad.

«Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos

provocadas a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotras para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo» (Bula de iniciación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, Misericordia vultus, 15).

El papa en su discurso a los miembros del Movimiento Cristiano de los Trabajadores, recordó que el trabajo es una vocación que viene de Dios Padre:

“Es verdad: dijo el Papa, el trabajo es una vocación, porque nace de la llamada que Dios dirige desde el principio al hombre, para que cultive y cuide la casa común” (Cfr. Gen 2,15).

No obstante, el mal ha corrompido el mundo y también la actividad humana. En el trabajo libre, creativo, participativo y solidario; el ser humano se expresa y fortalece; con el trabajo afirma, dice el Pontífice, la dignidad de la propia vida”.

¿Cómo podemos responder bien a esta vocación, a la cual nos llama Dios? Se pregunta el Obispo de Roma.

Para dar una respuesta adecuada, el Papa sugiere tres elementos: Educación, solidaridad y testimonio.

Educación

“La primera es la educación. Educar significa ‘sacar a la luz’. Es la capacidad de extraer lo mejor del propio corazón. No es solo enseñar alguna técnica o impartir nociones, sino hacer más humanos a nosotros mismos y la realidad que nos circunda.

Y esto vale de modo particular para el trabajo: es necesario formar un nuevo humanismo del trabajo, donde el hombre, y no la ganancia, esté en el centro; donde la economía sirva al hombre y no se sirva del hombre”.

En este sentido, afirma, es importante recordar que la educación ayuda a no ceder a los engaños de quien quiere hacer creer que el trabajo, la donación de uno mismo y el estudio no tienen valor. Existen siempre estas tentaciones, según el

Papa. Es preciso educar el corazón para el amor y la libertad.

A esta realidad quiso ya el P. Butiñá darle respuesta, y la describe diciendo:

“En nuestros tiempos desgraciados, los hijos de los pobres, por gran inteligencia que tengan, obligados a mantenerse con el sudor de su rostro, ven ahogadas las más nobles aspiraciones de su generoso corazón y dejan todo tipo de carrera superior, sea por no poder comprar libros tan costosos ni pagar tan extraordinarias matrículas, sea por no saber cómo mantenerse para llevar a cabo sus estudios”. (Les Migdiades del Mes de Maig. León Julio 1869... pag. 3)

Compartir

El compartir, la solidaridad es el segundo elemento para responder adecuadamente a la llamada de Dios, sugiere el Vicario de Cristo.

“La segunda palabra es el compartir. El trabajo no es solamente una vocación del individuo, sino es la oportunidad de entrar en relación con los demás: cualquier forma de trabajo presupone una idea sobre las relaciones que el ser humano puede o debe establecer con el otro. (Cfr. Laudato Si’, 125). El trabajo debería unir a las personas, no alejarlas, haciéndolas cerradas y distantes. Transcurriendo tantas horas en la jornada, también nos ofrece la ocasión para compartir lo cotidiano, para interesarnos de quien tenemos al lado, para recibir como un don y como una responsabilidad la presencia de los demás”.



Es importante, agrega el Papa, que los otros no sean destinatarios solo de algunas atenciones, sino de verdaderos y propios proyectos. Por ello, es importante tener presente los propios proyectos y los proyectos de los demás, es poner la inteligencia al servicio del amor; de este modo se logra ser una persona íntegra y tener una vida más feliz, porque así somos

capaces de donar.

El P. Butiñá de muchas maneras nos anima también a compartir, a ser solidarias :

“Debes procurar, sobre todo... ser muy generosa con los pobres. Créeme, querida, haz toda la caridad que puedas, y verás cómo Dios n. s. te bendecirá, o prosperando vuestros negocios o conservándoos la salud, o, por otros premios que conoceremos en el otro mundo... Haz siempre toda la caridad que puedas...” (Carta a su cuñada Dolores Oller. León 27 julio de 1868).

¿Cómo vivo yo la solidaridad?

Testimonio

“La última palabra que quisiera sugerir es testimonio. El apóstol Pablo animaba a testimoniar la fe también mediante la actividad, venciendo la ociosidad y la pereza; y dio una regla muy fuerte y clara: quien no quiere trabajar, no coma. (Cfr. 2 tes 3,10)”

Hoy, señala el Papa, lamentablemente existen muchos jóvenes que no pueden trabajar;, son “los nuevos excluidos de nuestro tiempo”, privados de su dignidad”.

Butiñá, por su parte, nos da a conocer modelos de testimonio, poniéndonos en primer lugar ***“los hechos principales de nuestro divino Salvador, que para honra y aliento de los humildes menestrales quiso nacer, no de emperadores y reyes, como hubiera podido con solo quererlo... sino de unos pobres y humildes artesanos, que tenían que mojar el pan con el sudor de su rostro”*** (La Luz del Menestral. Introducción).

Además nos relata vidas de ilustres cristianos que en medio de sus ocupaciones nos pueden ayudar a vivir nuestra vida de cristianas.

Butiñá salió de sí mismo dando respuesta a la realidad de lo(a)s pobres del trabajo a quienes se sentía enviado. Nosotras podemos preguntarnos:

- ¿hoy, a nivel personal, comunitario y congregacional cómo doy, cómo damos respuesta, desde el Carisma, a la realidad concreta donde nos ha puesto el Señor?
- ¿A qué estoy llamada?
- ¿Qué pasos empezaré a dar?

ORACIÓN PARA TERMINAR NUESTRO RETIRO

Gracias quiero darte, Jesús Obrero, por este día de encuentro.

Gracias porque una vez más me permites experimentar la llamada y el sentirme convocada a ir más allá de mis puertas, para estar cerca de los más pobres, los que sufren y esperan experimentar tu presencia en mi palabra, en mi mirada, en mi sonrisa.

Desata mis pies, mis manos y mi corazón de aquello que me tiene aprisionada, y me impide dar los pasos que tú quieres que dé.

Ayúdame para que, así como Butiñá supo responder en el momento histórico en que vivió, yo también pueda responder en el hoy y ahora,

Que, como los pobres, pueda tener esa capacidad grande de maravillarme por lo sencillo, asumiendo y generando signos de fraternidad, de reconciliación...de sorprenderme y maravillarme para reconocer el rostro misericordioso del Padre.

TEXTOS PARA ORAR

- Mateo 11,25
Mateo 5, 1-12; 25, 31-45.
Lucas 4
- Carta al P. General. Gerona, 8 de marzo de 1882. C. 126;
Carta al P. General. 1883. C. 154.
- Documento A PROPÓSITO.
- *La luz del menestral*. Enero. (Ed. de 1991, pag. 95108; ...).

M^a. R. Suárez Cruz
Bogotá